



MONOGRÁFICO

Retos en la Educación Musical en el siglo XXI

RETOS EN LA EDUCACIÓN MUSICAL EN EL SIGLO XXI

Josep GUSTEMS CARNICER

Universitat de Barcelona

jgustems@ub.edu

Con el título de “Retos en la Educación Musical en el siglo XXI” presentamos desde la revista *Didacticae* el primer monográfico dedicado a la Educación Musical. Un título atrevido, quizás, para una materia poco valorada en el currículo educativo, a pesar de todo lo que se diga en estas páginas. Resulta complejo establecer el porqué de su presencia en la educación obligatoria y de cómo hemos llegado a su situación actual. Y resulta estimulante imaginar su futuro en la educación, a partir de todos los beneficios que proporciona la música a quienes la practican y que hoy empezamos a conocer suficientemente bien.

Lo que en siglos anteriores fue intuición y fe, hoy es ciencia y esperanza: la música es una de las materias que ejerce mayor influencia en el ser humano, ya sea por sus efectos emocionales, cognitivos o sociales. Este hecho se profundiza en el trabajo de Desiree García-Gil y Laura Cuervo, profesoras de la Universidad Complutense de Madrid, que plantean a partir de ocho historias de vida de estudiantes universitarios cómo la influencia del docente de música resulta ser esencial en el posterior desempeño profesional y cómo es trascendental poder contar con modelos educativos idóneos en las aulas de todos los niveles. Para entender la complejidad y multiplicidad de contextos donde la música está presente en este siglo XXI en España, aconsejamos consultar el trabajo de Ana Vernia, de la Universidad Jaume I de Castellón, en el que se hace un repaso de los espacios formales, no formales e informales en que la música ha ganado merecidamente su lugar.

Si miramos al siglo XXI hemos de pensar en la infancia, pues serán las jóvenes generaciones las que ocuparán la mayor parte del mismo. Lo que ocurra hoy en las escuelas de educación primaria va a ser fundamental en los ciudadanos del futuro y la formación de sus maestros deviene crucial en este sentido. El análisis curricular que nos ofrecen Jesús Tejada, Tomás Thayer y Mario Arenas, profesores de la Universidad de Valencia, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de

la Educación (Chile) y Universidad de la Serena (Chile), respectivamente, incide especialmente en la percepción de autoeficacia de los docentes y en la valoración de su desempeño profesional.

El trabajo de Alicia Peñalba, profesora de la Universidad de Valladolid, es un claro exponente de por dónde situar los retos en educación musical y artística: la creatividad y el trabajo por proyectos, la versión individual y colectiva de un pulso que late en los centros educativos desde hace décadas y que resulta siempre dificultoso e incómodo de abordar con garantías. Cierra el monográfico un tema que siempre mira al futuro, aunque después de décadas aún no se ha consolidado suficientemente en nuestras aulas: la formación digital y tecnológica en música, que analizan y describen Diego Calderón y Xavier Carrera, de la Universidad Internacional de La Rioja y de la Universitat de Lleida, respectivamente.

A todos los que han participado en este número, y a otros que han sido invitados a revisar los textos, les doy las gracias en nombre de la revista y de sus futuros lectores. Resulta muy alentador ver cómo las nuevas generaciones de investigadores gozan de una sólida formación en muchos ámbitos académicos –más allá de la música-, cosa que nos debería alarmar en cierta manera, pues pone de manifiesto que todavía estudiar música continua viéndose como una materia con un alto contenido profesionalizador y quizás menos académica. Como si esto fuera un defecto o una debilidad. Todo lo contrario. La música y su estudio no existirían si no fuésemos capaces de generar experiencias musicales reales en nuestras aulas, si su magia no moviese a quienes la practican o la escuchan. Los retos de la educación musical en este siglo deben ser planteados por músicos maestros o maestros músicos, enamorados de su profesión y del conocimiento transformador del que son guardianes y conocedores. Un reto que compromete íntimamente y que provoca a su vez, una profunda felicidad.